

# EL HORNO DE ORIGEN ORIENTAL PROCEDENTE DEL SÉPTIMO NIVEL DE HÁBITAT DE EL SOTO DE MEDINILLA (S. VII A. C.)

## *The eastern oven from level seventh of El Soto de Medinilla settlement (VII<sup>th</sup> century BC)*

Miguel Ángel ARNÁIZ ALONSO e Íñigo DE LA FUENTE FERNÁNDEZ-CEDRÓN

*Dpto. de Ciencias Históricas y Geografía. Facultad de Educación. Univ. de Burgos. C/ Villadiego, s/n. 09001 Burgos. Correo-e: [arque@ubu.es](mailto:arque@ubu.es); [iffernan1987@gmail.com](mailto:iffernan1987@gmail.com)*

Recepción: 15/11/2015; Revisión: 6/02/2016; Aceptación: 28/04/2016

**RESUMEN:** Durante los trabajos de excavación correspondientes a la última intervención arqueológica sistemática realizada entre los años 1989-1990 en El Soto de Medinilla, se documentó un horno doméstico destinado a la cocción de pan y vinculado a un contexto fechado por C<sup>14</sup> en el 690 a. C. –Fase Plena–. En el presente trabajo se buscan, por un lado, paralelos en base a su uso y forma; por otro, se pone en relación el horno con el resto de estructuras y con los otros materiales arqueológicos –antracológicos, carpológicos, palinológicos y faunísticos– documentados en su nivel de procedencia. Se cuestiona, por último, su pertenencia a la tradición cultural de El Soto, como plantean las investigaciones precedentes y se propone, en cambio, una explicación que atiende a alianzas e influencias externas, procedentes desde el mediodía y sur peninsular.

*Palabras clave:* Primera Edad del Hierro; Cultura del Soto; competencia social; alianzas e intercambios.

**ABSTRACT:** During excavation works in El Soto de Medinilla archaeological site which were carried out in the last systematic archaeological intervention between 1989-1990 a domestic oven for baking bread was documented in a context dated by C<sup>14</sup> in 690 BC –Full Phase–. In this paper, on the one hand parallels are sought on basis of its use and form; and on the other, it is related to other documented structures and archaeological data –carpological, anthracological, pollen and faunal– in their level origin. Finally its belonging to El Soto cultural tradition as posed by previous research is put into question and instead an explication that attends alliances and external influences from the peninsular south is proposed.

*Key words:* Early Iron Age; Soto Culture; social conflict; alliances and trade.

## 1. Introducción<sup>1</sup>

El yacimiento de El Soto de Medinilla forma parte de la arqueología peninsular desde los años

<sup>1</sup> Queremos agradecer a Inés Miguel las sugerencias aportadas en la redacción del Abstract y también a Alberto Berzosa la ayuda prestada en la elaboración de las figuras.

cincuenta del siglo pasado como consecuencia de los trabajos de excavación realizados por P. Palol (1958), aunque su conocimiento se remonta a los años 1930 (Serrano y Barrientos, 1933-1934). Está situado a 2 km al N de la ciudad de Valladolid, en un meandro del río Pisuerga, y comprende una extensión de 2 ha (Fig. 1). Constituye la entidad arqueológica de referencia principal en los estudios

de la Primera Edad del Hierro dentro del sector central de la Cuenca del Duero. En su estado actual presenta una configuración de colina artificial –*tell*–, no inferior a 4 m, como resultado de la acumulación producida durante el largo ciclo de ocupación, que se estima al menos en cuatrocientos años (Delibes *et al.*, 1995b: 175).

Como se ha señalado, las primeras intervenciones arqueológicas sistemáticas se efectuaron durante

la década de los años cincuenta, prolongándose en la siguiente (Palol, 1958; Palol y Wattenberg, 1974); los resultados documentaron cinco niveles correspondientes al Hierro I, que fueron divididos en Soto I y Soto II, siendo, a su vez, la primera subdividida en dos –SI.1 y SI.2– la segunda en tres –SII.1, SII.2 y SII.3–. Esta secuencia ha sido modificada tras las últimas intervenciones en extensión efectuadas durante los años 1989-1990, proponiendo, en cambio,

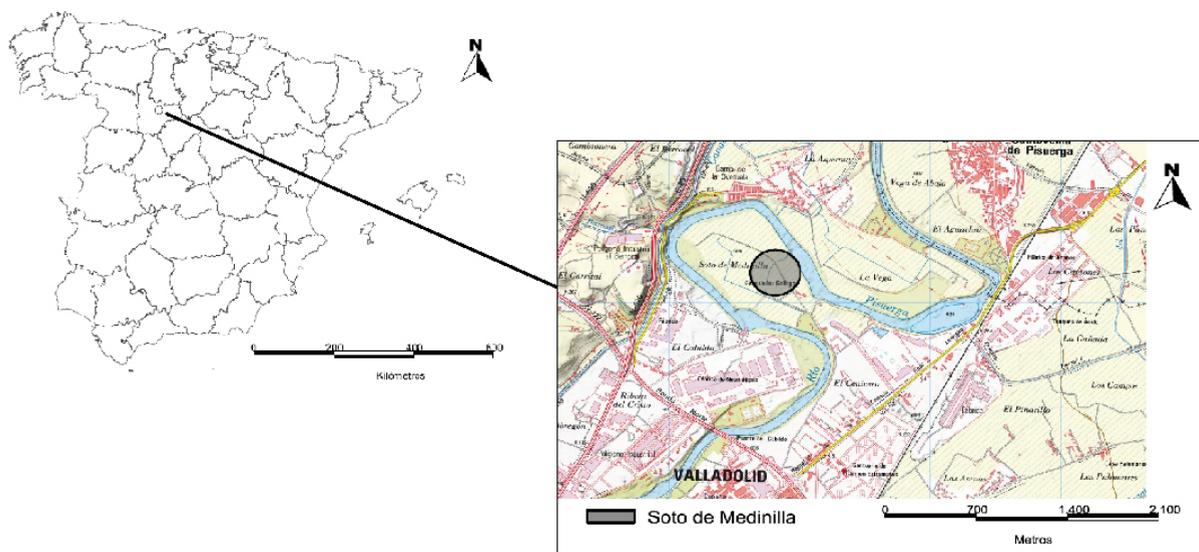


FIG. 1. Localización de El Soto de Medinilla en un meandro del río Pisuerga.

dos etapas: fase inicial o formativa y fase de madurez; dentro de esta última se incluye el conjunto de las divisiones citadas de Palol y Wattenberg, reservado alguna duda sobre la subfase SI.1, dado que podría ser integrada en la etapa formativa (Delibes *et al.*, 1995c: 79 y ss.).

## 2. Objetivos y métodos

No es la primera vez que el horno doméstico motivo del presente texto, que fue documentado en el séptimo nivel de hábitat durante las últimas intervenciones arqueológicas sistemáticas indicadas, es objeto de estudio. En efecto, de manera inmediata a la excavación apuntada, se publicó un artículo monográfico (Misiego *et al.*, 1993), en el que se

especificaron sus rasgos morfológicos y constructivos, así como propuestas sobre su sistema de funcionamiento. El estudio incluía, además, una línea de comparaciones que, aunque no pudieron precisar su origen, ni tampoco obtener claras analogías, permitió enfatizar el carácter excepcional de estas instalaciones en los contextos del grupo Soto. Por otra parte, quedaron al margen de la disertación aspectos fundamentales. En primer lugar, su posición cronoestratigráfica vinculada al comienzo de la Fase Plena. En segundo lugar, la justificación del mismo, bien por necesidades funcionales, o bien como resultado de las condiciones de subsistencia de los grupos domésticos. El análisis de ambas cuestiones constituye el objetivo del presente texto; o, lo que es lo mismo, la explicación de los factores socioeconómicos que determinan su existencia.

La base empírica fundamental está constituida por la información procedente de las distintas intervenciones arqueológicas efectuadas en el yacimiento, desde las iniciales (Palol y Wattenberg, 1974), hasta las más recientes (Delibes *et al.*, 1995b; Marcos y Misiego, 1990). No obstante, estas últimas se imponen sobre las anteriores, dado que ofrecen un marco estratigráfico mejor delimitado, unido a un conjunto de dataciones absolutas (Delibes *et al.*, 1995a; Delibes *et al.*, 1995b), lo cual no tiene equivalente en las primeras. A su vez, la base empírica se complementa mediante la contribución mencionada del horno (Misiego *et al.*, 1993) y análisis medioambientales de distinta naturaleza y orden realizados con motivo de las últimas excavaciones: antracológicos (Uzquiano, 1995), carpológicos (Cubero, 1995), palinológicos (Mariscal, 1995; Yll, 1995), faunísticos (Morales y Liesau, 1995), y referencias paisajísticas, aprovechamiento económico y estrategias de subsistencia (Sanz *et al.*, 1995; Mariscal *et al.*, 1995; Romero y Cubero, 1999; Romero y Ramírez, 1999).

Las referencias citadas, si bien sirven para construir un marco empírico, resultan poco operativas e insuficientes para explicar cuestiones de mayor alcance, que incluyen desde el origen del horno hasta la relación con las unidades domésticas de producción; es decir, sus rasgos económicos y políticos. Para su comprensión es necesario analizar la estructura socioeconómica de estos grupos del Soto, por lo que es preciso incorporar, junto a los datos medioambientales, un contexto teórico. Los elementos y los términos básicos de esto último se han obtenido de diversos autores (Barceló, 1995; Godelier, 1981, 1998; Meillassoux, 1993; Sahlins, 1972, 1983; Saitta y Keene, 1990).

### 3. Horno y contexto arqueológico

#### 3.1. Secuencia del yacimiento y posición cronológica del horno

Para los propósitos que persigue el presente texto, resulta más oportuno tomar como referencia la secuencia estratigráfica obtenida en el último proyecto

de excavación programado por la Universidad de Valladolid (Delibes *et al.*, 1995b), por los motivos anteriormente citados: la secuencia estratigráfica obtenida y las dataciones absolutas conseguidas. La intervención se desarrolló sobre un área de 36 m<sup>2</sup>, localizada en la zona sureste del yacimiento, no muy alejada de los trabajos precedentes de Palol<sup>2</sup>. A diferencia de esta última, la nueva intervención afectó de manera exclusiva al poblado del Primer Hierro, identificando once niveles de hábitat (ocupaciones) en cuatro metros de potencia y formados, según las dataciones absolutas, entre finales del s. x y el s. vi a. C. en cronología convencional (Delibes *et al.*, 1995a: 155).

Dicho marco puede ser dividido en dos tramos básicos correspondientes, por un lado, a la fase formativa o Soto Inicial y, por otro, a la fase de madurez o Soto Pleno (Delibes *et al.*, 1995b). El primero integra los niveles de hábitat comprendidos desde la undécima ocupación a la octava y cuyo panorama temporal se encuentra definido por varias dataciones obtenidas sobre elementos de vida corta y larga: carbón vegetal, semillas (Delibes *et al.*, 1995a; Delibes *et al.*, 1995b). Quedando de esta forma situada la ocupación más antigua en el 845 a. C. -1048-821 cal AC-; mientras la última datada, identificada como la novena, aporta la fecha de 725 a. C. -1041-522 cal AC-. Los elementos arqueológicos más característicos de tales ocupaciones atienden a una arquitectura doméstica formada por unidades de vivienda de planta circular u oval, elaboradas mediante postes de madera clavados en el suelo y alzados vegetales de ramas con recubrimiento de barro (Ramírez, 1999; Romero, 1992) y a una metalurgia de carácter atlántico con producciones afines al Bronce Final III b (Delibes *et al.*, 1995c: 70-71).

El tramo perteneciente al Soto Pleno se inicia en el séptimo nivel de hábitat y contiene las ocupaciones desde la séptima a la primera, esta última aparece situada inmediatamente debajo de las alteraciones

<sup>2</sup> Marcos, G. J. y Misiego, J. C. (1990): *Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de "El Soto de Medinilla" (Valladolid). Campaña de 1989-1990*. Informe inédito depositado en la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural, JCYL, Valladolid: 8.

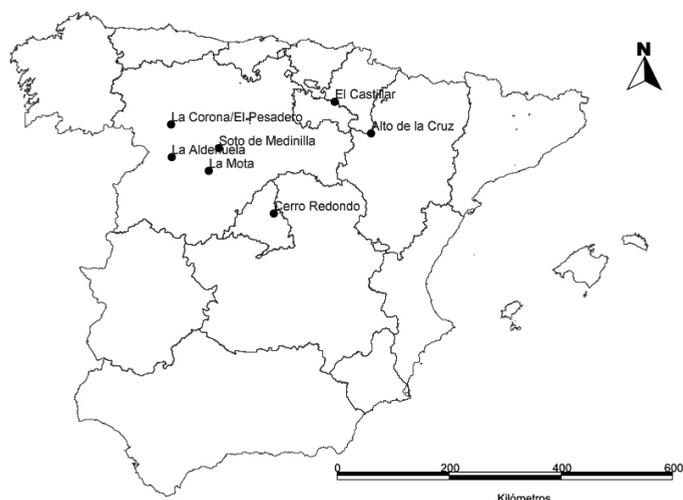


FIG. 2. El Soto de Medinilla y yacimientos mencionados en el texto.

superficiales. Su posición cronológica, como ponen de manifiesto las dataciones absolutas, está comprendida entre la fecha de 690 a.C. –894-769 cal AC–, obtenida en la séptima ocupación, y la primera, datada en el 500 a. C. (Delibes *et al.*, 1995b). El inicio del tramo supone, también, la incorporación de varias novedades arqueológicas. Tomando como

referencia las entidades indicadas en el precedente: viviendas y metalurgia, los cambios constatados en las primeras atienden a nuevos diseños, constituidos por plantas circulares levantadas en adobe y tapial, asociadas con estructuras cuadrangulares, las cuales se han interpretado como almacenes (Delibes *et al.*, 1995b: 170); asimismo, se agregan objetos metálicos, de origen o inspiración meridional, que suponen innovaciones tanto estilísticas como técnicas.

### 3.2. Horno doméstico: descripción, función y contexto arqueológico

El horno doméstico, objeto principal de los comentarios efectuados, fue registrado en el séptimo nivel de hábitat, el cual representa dentro del yacimiento el inicio de la fase de madurez. El principal distintivo atiende a los cambios originados en la arquitectura doméstica mediante la incorporación de viviendas con morfología circular y alzados de adobe. El área excavada perteneciente a este nivel mostró un espacio compuesto por varias construcciones: un segmento de

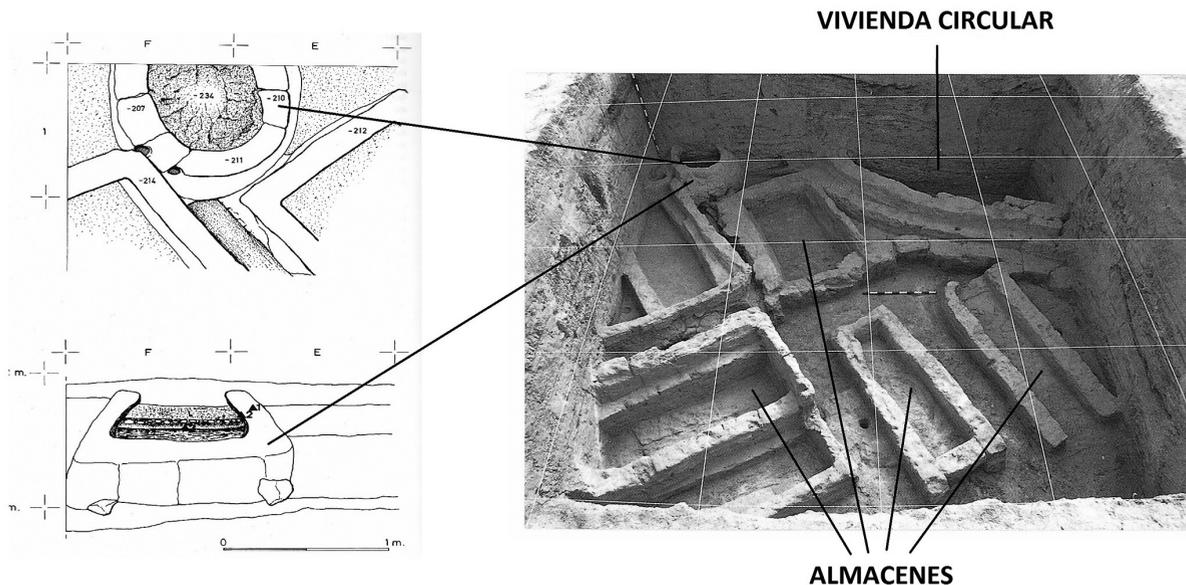


FIG. 3. El Soto de Medinilla: a izqda. planta y sección del horno doméstico del séptimo nivel de hábitat; a dcha. imagen tras la intervención en la campaña de 1989-1990 en el séptimo nivel de hábitat con localización del horno doméstico, vivienda y almacenes (modificado a partir de Misiego *et al.*, 1993).

vivienda del estilo señalado, varios almacenes con morfología rectangular y cuadrangular (Fig. 3), a lo que se añaden dos instalaciones situadas al norte y sur de la zona intervenida. La segunda de ellas constituye el motivo de estas páginas, frente a la primera, que, aunque se asigna a una instalación similar, carece de información suficiente al estar menos excavada y definida.

La descripción del horno mejor conocida, recogida en estos párrafos, corresponde a la efectuada por los autores del estudio inicial (Misiego *et al.*, 1993). Para su elaboración se emplean materiales locales: arcillas y cantos rodados. Las primeras se utilizan para construir el cuerpo de 70 cm de altura, al que se dota de un diseño tubular y silueta abombada. En la parte baja tiene un diámetro máximo de 115 cm, con gruesas paredes cuyo espesor decrece paulatinamente en función de la altura del cuerpo. La única apertura aparece en la parte alta, constituida por una gran boca circular.

La parte interna presentaba en la zona inferior varias capas preparadas y superpuestas de distintos materiales, constituidas de abajo arriba por una capa de tierra grisácea y dos de arcilla compactada e, intercalados entre estas últimas, cantos rodados. El conjunto culminaba mediante cenizas procedentes

de la carbonización de un combustible (Fig. 3) formado, posiblemente, por ramas o leña (Delibes *et al.*, 1995b; Misiego *et al.*, 1993: 91). Frente a la zona de combustión, la parte activa, aunque no aparece establecida por los autores del estudio precedente, estaría situada en la zona superior de la instalación; esto es, el espacio existente entre la zona donde se dispone el combustible y la boca, incluyendo las paredes (Fig. 4).

La integración del horno en un espacio compartido por viviendas y almacenes plantea su vinculación con funciones domésticas. Los análisis —térmico diferencial y termogravimétrico—, efectuados sobre la arcilla de sus paredes, indican temperaturas bajas alcanzadas en su interior, no superiores a 430° (Misiego *et al.*, 1993: 93-95), lo que le alejaría de instalaciones alfareras o para fundir metales; en cambio, tendría más relación con actividades vinculadas a la preparación de alimentos. Los autores del estudio inicial plantean, como hipótesis, la cocción de pan (Misiego *et al.*, 1993: 105), siendo una perspectiva que será objeto de discusión en el presente texto. En cualquier caso, en su entorno no se han registrado testimonios propios del procesado de cereales, utensilios de mollienda o granos de cereal, así como tampoco desechos de actividad: cenizas o acumulación de combustible.

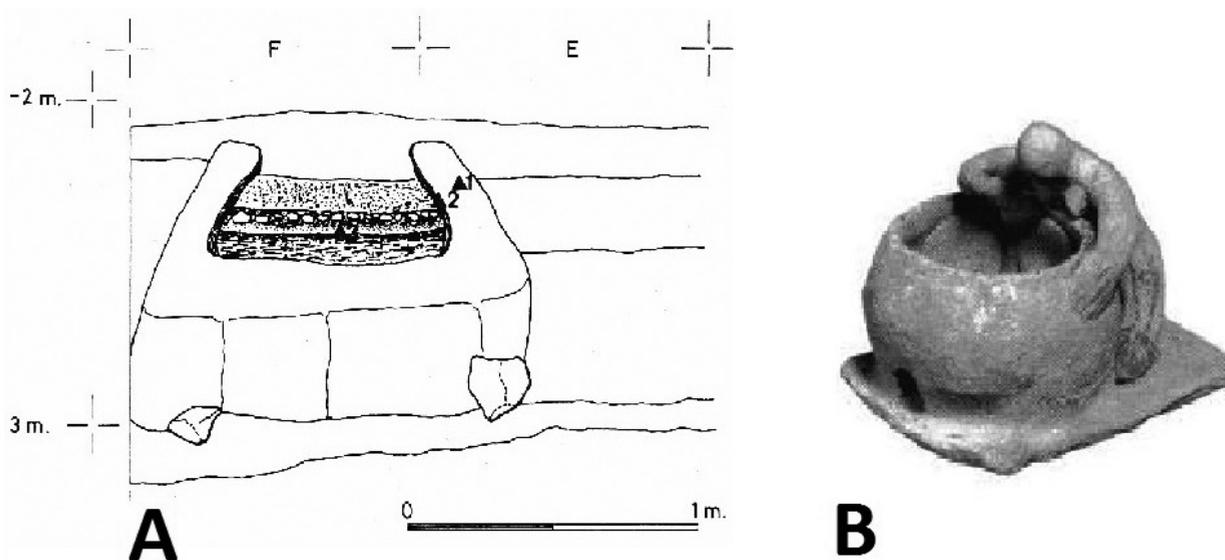


FIG. 4. A) Sección del horno doméstico de El Soto de Medinilla (según Misiego *et al.*, 1993) comparado con B) instalación de similares características, terracota procedente de Chipre que representa una mujer cociendo pan (según Delgado, 2010).

No obstante, su labor parece avalada por varias reparaciones –recrecimientos de la solera– y las alteraciones producidas por el fuego en su interior (Misiego *et al.*, 1993: 91). En cambio, la segunda instalación a la que antes se ha hecho referencia incluye algunos indicadores de tales tareas, expuestos a través de

varios fragmentos de molino ubicados en su interior (Marcos y Misiego, 90: 28).

Como se ha mencionado, el séptimo nivel comienza con una nueva estructuración del poblado mediante construcciones desconocidas en la etapa previa: unidades de vivienda circulares elaboradas

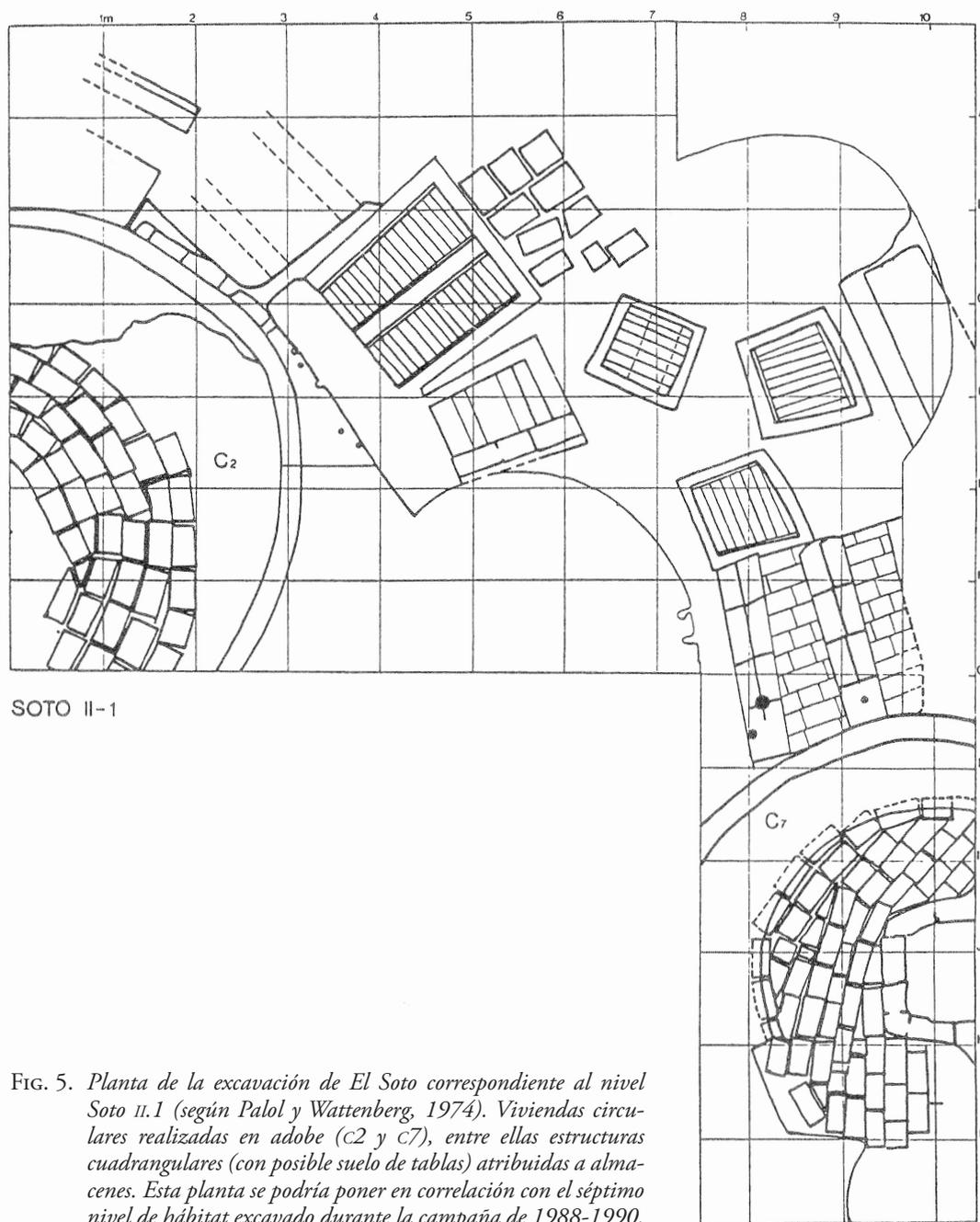


FIG. 5. Planta de la excavación de El Soto correspondiente al nivel Soto II.1 (según Palol y Wattenberg, 1974). Viviendas circulares realizadas en adobe (C2 y C7), entre ellas estructuras cuadrangulares (con posible suelo de tablas) atribuidas a almacenes. Esta planta se podría poner en correlación con el séptimo nivel de hábitat excavado durante la campaña de 1988-1990.

en adobe y lugares de almacenamiento con formas rectangulares y cuadrangulares (Fig. 3). Estas construcciones, con excepción del horno, son recurrentes en las ocupaciones posteriores (Delibes *et al.*, 1995b: figs. 4 y 6) y definen la característica esencial del hábitat de la Fase Plena. Ahora bien, la pequeña extensión excavada en la última intervención arqueológica y los pocos datos materiales aportados (Marcos y Misiego 1990; Delibes *et al.*, 1995c: 158-160) impiden disponer de la perspectiva necesaria para identificar si la relación entre ambos elementos forma contextos espaciales o sociales. Otras partes del yacimiento excavadas por Palol (Palol y Wattenberg, 1974) muestran condiciones más favorables a la observación ya que ofrecen planimetrías más extensas, entre ellas la correspondiente al Soto II.1 (Fig. 5), cuya posición estratigráfica se podría poner en correlación con el séptimo nivel de las últimas intervenciones; sin embargo, las construcciones y su relación espacial no permiten concluir nada relevante en el sentido planteado.

### 3.3. Paralelos propuestos por la investigación precedente

La investigación precedente centró su estudio en la morfología, componentes y elaboración del horno, con la finalidad de buscar similitudes; no se preguntó, en cambio, sobre el alcance y el sentido de la instalación descrita, tanto en su contexto, como en su relación con el marco socioeconómico. Las dificultades más destacadas para rastrear esta cuestión proceden tanto de su peculiar diseño, como del carácter excepcional que tienen tales instalaciones en el grupo Soto. Las pocas evidencias conocidas de la época –Fase Plena– se limitaban a testimonios procedentes del yacimiento de La Aldehuela (Zamora) (Santos, 1989: 173-177) y del nivel II-2, de La Mota (Medina del Campo, Valladolid) (García Alonso y Urteaga, 1985), este último fechado mediante C<sup>14</sup> en el 630 a. C. y 605 a. C. (García Alonso y Urteaga, 1985: 134). No obstante, la equivalencia entre estos ejemplos y el horno de El Soto de Medinilla se reducía a la condición doméstica y a su elaboración en arcilla, todo lo demás difería; en particular, la parte superior, abovedada y cerrada; la zona de alimentación, situada en la parte inferior

definida mediante una apertura, e incluso su ubicación, en el interior de unidades domésticas. Otras comparaciones con áreas próximas: valle del Tajo a través de yacimientos como Cerro Redondo (Fuente el Saz de Jarama, Madrid), o bien, el del Ebro, representado por El Castillar (Mendavia, Navarra) y El Alto de la Cruz, en Cortes de Navarra, ofrecían testimonios similares a los últimos comentados dentro en el ámbito cultural del grupo Soto (Fig. 2).

En resumen, el método comparativo realizado por la investigación precedente permitió varias conclusiones. Por un lado, la presencia de hornos domésticos, independientemente de su diseño, dentro del grupo Soto se podía constatar en los contextos formados a partir del s. VII a. C.; es decir, en la Fase Plena. Por otro lado, los pocos conocidos no guardaban equiparación con la instalación documentada en el séptimo nivel de hábitat de El Soto de Medinilla.

## 4. Discusión

Los estudios precedentes sobre el horno documentado en El Soto de Medinilla, comentados más arriba, han seguido líneas de investigación propias de planteamientos teóricos histórico-culturales. Desde esta perspectiva, se han enfatizado sus atributos morfológicos y técnicos, utilizados, a su vez, como elementos básicos de un método comparativo para la búsqueda de paralelos y similitudes. El enfoque, de manera implícita, da por supuesto que el dispositivo representado por el horno procede de una experiencia constructiva y funcional precedente desarrollada de manera autónoma. Sin embargo, en los contextos anteriores al séptimo nivel de hábitat donde se encuentra el objeto de estas consideraciones no hay testimonios que avalen el supuesto señalado. Asimismo, los resultados del método comparativo pueden ser cuestionados por varias razones. Por un lado, los ejemplos aportados, al margen de su carácter doméstico, no ofrecen rasgos morfológicos o técnicos equivalentes al horno documentado en El Soto de Medinilla. Por otro lado, tales ejemplos proceden de distintos ámbitos culturales, cada uno con sus propias dinámicas culturales y condiciones

causales. Por último, la ubicación temporal de los ejemplos utilizados introduce incompatibilidades, por su condición de referencias genéricas, sin contribuir a esclarecer el propósito planteado.

En definitiva, los resultados de las investigaciones citadas dejan sin explicar cuestiones relevantes, que atienden a la instalación mencionada como consecuencia de procesos endógenos apoyados en avances técnicos en los sistemas de construcción; es decir, un planteamiento en nada parecido a lo propuesto para las innovaciones en la arquitectura doméstica que también acontecen con el inicio de la Fase Plena (Delibes *et al.*, 1995c: 65; Ramírez, 1999: 85; Romero, 1992: 209-210). Tampoco resuelven los factores que justifican su presencia; es decir, si existen condiciones económicas o exigencias funcionales y organizativas en la Fase Inicial que demandan tales instalaciones, o bien, si estas últimas aparecen con el despliegue de la Fase Plena.

Para avanzar en el esclarecimiento del horno, es preciso someter a discusión la información aportada por la investigación precedente, en relación a los datos disponibles sobre las bases de subsistencia de las comunidades domésticas. En este sentido, las referencias de mayor utilidad para el análisis propuesto proceden de la intervención arqueológica realizada en El Soto de Medinilla durante los años 1989-1990 y, en especial, lo que corresponde a los niveles de hábitat pertenecientes al tramo cronoestratigráfico comprendido entre la Fase Inicial e inicios de la Fase Plena: los niveles del undécimo al séptimo; es decir, el periodo comprendido entre los ss. IX y VII a. C. Ante la falta de información sobre elementos artefactuales, las principales referencias están integradas por datos de varias disciplinas paleobotánicas: antracología (Uzquiano, 1995), carpología (Cubero, 1995), palinología (Mariscal, 1995; Yll, 1995) y estudios faunísticos (Morales y Liesau, 1995); todo ello acompañado por una información paralela sobre las condiciones paisajísticas, el aprovechamiento económico y las estrategias de subsistencia (Sanzs *et al.*, 1995; Mariscal *et al.*, 1995; Romero y Cubero, 1999; Romero y Ramírez, 1999).

#### 4.1. Grupos domésticos pertenecientes a la Fase Inicial: estrategias de subsistencia

Los rasgos principales del paisaje inicial inmediato a El Soto de Medinilla, junto al impacto antrópico, proceden de los estudios polínicos. Sus resultados permiten inferir un entorno compuesto por distintos ámbitos ecológicos: llanura aluvial —donde se ubica el yacimiento—; más alejadas de este punto, zonas boscosas, manchas arboladas aisladas y zonas adhesadas, complementado por espacios desforestados y degradados por la actividad antrópica (Mariscal *et al.*, 1995: 424-432). Las especies arbóreas originarias estaban formadas por dos tipos de bosques. Por un lado, mixtos caducifolios, perennifolios y aciculifolios. Por otro lado, bosques de galería, situados junto a los humedales. Estos últimos, vinculados tanto al cauce del río Pisuerga, como a arroyos y charcas, contenían diversas especies, tanto arbóreas: álamos, alisos, abedules y sauces, como una gama amplia de familias de herbáceas: narcisos, juncos, lirios, helechos y musgos. A su vez, las manchas arboladas y zonas adhesadas integrarían encinares de diferentes especies —*Quercus ilex*, *Q. suber*, *Q. faginea*— y pinos —*Pinus pinaster*, *P. pinea*—, completado con castaños, enebros, matorral bajo y sotobosque (Mariscal, 1995: 345). Todas estas formaciones constituían ecosistemas fértiles con un amplio potencial y variedad de recursos silvestres, desde animales (Sanz *et al.*, 1995: 574 y ss.; Morales y Liesau, 1995: 492 y ss.) a vegetales (Sanz *et al.*, 1995: 570; Yll, 1995: 362-363). Los testimonios arqueológicos indican que tales recursos fueron explotados desde las primeras ocupaciones. Por ejemplo, las colecciones faunísticas de la Fase Inicial del Soto (Morales y Liesau, 1995: tab. 1) indican especies silvestres procedentes del bosque caducifolio —ciervo, corzo y jabalí—, cuya frecuencia es mayor que las especies domésticas. Entre estas últimas predominan los ovicaprinos —*Ovis aries* / *Capra hircus*—, frente al vacuno. A su vez, los estudios antracológicos (Uzquiano, 1995: cuadro 1) apuntan en la misma línea sobre el aprovechamiento del bosque caducifolio a través de la utilización de diferentes especies de árboles —*Pinus pinaster*, *Pinus pinea*, *Quercus faginea*—, como material de construcción o combustible.

En definitiva, los ámbitos ecológicos apuntados, en especial los diferentes tipos de bosque, permitirían disponer de amplios recursos silvestres, desde animales a vegetales –madera y frutos variados–. Los productos de esta última procedencia se gestionarían complementando las prácticas domésticas documentadas en el yacimiento, tanto ganaderas (Delibes *et al.*, 1995b: 156; Morales y Liesau, 1995: 455), como agrícolas (Delibes *et al.*, 1995b: 156; Mariscal, 1995: 337; Romero y Cubero, 1999), a través de estrategias agroforestales (Díaz-del-Río, 1995: 106). Una combinación de recursos para garantizar la subsistencia minimizando el riesgo, permitiendo, a su vez, la vinculación al territorio.

La contribución de la agricultura en la subsistencia dentro el tramo considerado (Soto Inicial e inicios de la Fase Plena) tiene poca entidad, como exponen las conclusiones a las que llegan los estudios paleobotánicos: polínicos (Mariscal, 1995) y antracológicos (Uzquiano, 1995). El primero de ellos se ha elaborado a partir de 17 muestras tomadas en uno de los cortes que delimitan la zona excavada en los años 1989-1990. Los resultados obtenidos (Mariscal, 1995: fig. 2 y 3, tabs. I y II) ofrecen un palinograma interrumpido por una zona casi vacía de información. El hiato –con implicaciones interpretativas como se verá más adelante–, se ha atribuido a procesos de reestructuración del poblado: destrucción y construcción de unidades domésticas con planta circular levantadas en adobe. Esta interrupción divide el palinograma en tres partes. La primera de ellas incluye las muestras de la 1.<sup>a</sup> a la 7.<sup>a</sup>, situadas entre las profundidades de 380 a 263 cm, respectivamente. La posición de estas muestras, aunque es independiente respecto a los niveles de hábitat que componen el yacimiento, coincidiría con los contextos arqueológicos inferiores pertenecientes a la Fase Inicial. Sus componentes polínicos incluyen altos porcentajes de especies propias de terrenos baldíos y sin cultivar: *Chenopodiun álbum*, *Chenopodiaceae*, *Malvaceae* y *Urticaceae* (Mariscal, 1995: 341, tab. II), a los que se suman gramíneas de especies silvestres. Estas últimas ofrecen las mayores frecuencias en las zonas bajas de la secuencia –muestras 1.<sup>a</sup>: 18,55% y 2.<sup>a</sup>: 22,16%–, disminuyendo a medida que se asciende en la secuencia.

Los datos mencionados proponen la ubicación alejada del yacimiento de los campos de cultivo de cereales (Mariscal, 1995: 345), aunque esta condición no supone su ausencia. En efecto, se han constatado testimonios de semillas de cereales en los niveles de hábitat más antiguos, vinculados al suelo de la cabaña denominada quince, integrada en el nivel undécimo de la secuencia configurada en la excavación de los años 1989-1990. Las semillas corresponden a: *Triticum aestivum/durum* y *Hordeum vulgare* (Cubero, 1995: 386-387; Delibes *et al.*, 1995b: 156). En ambos grupos es mayoritario el trigo duro, pero lo significativo, en este caso, es su mezcla con herbáceas –*Lolium*, *Malva*, *Polygonaceae*–, propias de baldíos y zonas sin cultivar. En definitiva, desde los momentos iniciales del yacimiento se realizaban actividades agrícolas aunque en campos pequeños de cultivo dispersos, alejados del poblado y no cultivados de forma continua (Romero y Cubero, 1999: 179), mediante prácticas extensivas y cultivos formados por varias especies de cereales o combinados con otros recursos vegetales –especies arbóreas o arbustivas– en el mismo campo. Es decir, formarían parte de un tipo de gestión caracterizada por la explotación de múltiples especies –domésticas y silvestres–, orientada a minimizar el riesgo.

El palinograma considerado más arriba contiene, además, otro conjunto de datos de interés sobre las *Gramineae*. Tales datos atienden a su condición silvestre y doméstica, y a las variaciones que presentan sus proporciones en las distintas muestras que componen la secuencia. La diferencia entre la primera parte del diagrama y la tercera responde a un cambio en el ecosistema. Mientras en la primera todavía se mantiene la composición natural, en la segunda está antropizado (Mariscal, 1995: 345), siendo uno de sus indicadores los pólenes de gramíneas correspondientes a especies cultivadas, aunque con bajos porcentajes. El más destacado aparece en la muestra trece, situada inmediatamente después de la zona estéril, con una proporción del 35,91%, que supone, de manera genérica, el doble que las demás muestras del tramo (Mariscal, 1995: 341, tab. II). Los porcentajes que alcanzan estas últimas son similares al ofrecido por la muestra del primer tramo –séptima: 16,85%– que precede a la remodelación

del poblado. Dicho episodio –destrutivo-constructivo– afecta a unidades domésticas de planta circular levantadas en adobe, que la excavación arqueológica constata en varios niveles de hábitat, desde el sexto al cuarto (Delibes *et al.*, 1995b: 160-162). De manera que la séptima muestra polínica, que precede a la remodelación, se podría poner en relación con niveles previos a dicho episodio. En este caso, el momento apuntado coincidiría con el séptimo nivel de hábitat, que a su vez se corresponde con la implantación de dichas unidades domésticas (Delibes *et al.*, 1995b: 158); es decir, con el comienzo de la Fase Plena. La proporción de las gramíneas de la séptima muestra, por su similitud con las posteriores –tercera parte del diagrama–, plantea la duda de si el inicio de la Fase Plena conlleva un cambio en las prácticas agrícolas, con campos inmediatos al yacimiento y cultivos continuados en los mismos, o si es una consecuencia posterior; es decir, si las gramíneas de la séptima muestra son cultivadas o silvestres. En cualquier caso durante la Fase Plena, aunque los datos polínicos de las gramíneas señalan cambios, sus porcentajes son bajos, lo que plantea una agricultura con escaso despliegue y reducida contribución a la economía.

En conclusión, los datos medioambientales permiten inferir la explotación de diversos ecosistemas en torno a El Soto de Medinilla, gestionados, como sugiere la naturaleza de los recursos, mediante estrategias agroforestales. En tales estrategias, la agricultura tendría un alcance restringido, lo que implicaría un carácter marginal de los cereales en la dieta alimenticia, al igual que procesos de preparación sencillos para su consumo. Aunque no se han registrado datos abundantes sobre esto último en el yacimiento, algunos indicadores se han constatado en los niveles inferiores de la intervención más reciente. En efecto, dentro de la casa xv, situada en el undécimo nivel de hábitat, se documentan semillas tostadas de trigo común/duro, junto a unos pocos granos de cebada y plantas ruderales, al lado de un hogar (Delibes *et al.*, 1995b: 156). El lugar de registro y la combinación de especies sugieren operaciones de limpieza de los elementos ajenos a las semillas y la adecuación de las mismas –descascarillado– a través del torrefactado, bien para su

consumo o su transformación. Sin embargo, aunque estos procesos son necesarios para la cebada, no son precisos para de la variedad de las semillas de trigo constatadas (Alonso, 2014: 123 y ss.), dado que pueden ser consumidas tanto de manera directa, como convertidas en harina. En cualquier caso, las estructuras requeridas para la cocción de los elaborados con harina, salvo lo que pudiera ser su simple ubicación sobre cenizas, es desconocido en este nivel, al igual que en los inmediatamente siguientes.

#### 4.2. El horno documentado en el séptimo nivel de hábitat de El Soto de Medinilla

##### 4.2.1. Propuestas sobre su origen

Las cuestiones discutidas en los apartados precedentes han mostrado la ausencia de condiciones funcionales y organizativas que imposibilitan la conquista autónoma del horno doméstico documentado dentro del séptimo nivel de hábitat. Se carece de testimonios tecnológicos no solo comparables, sino también más simples, en ocupaciones previas. Del mismo modo, esto sucede en contextos de otros yacimientos pertenecientes al Soto Inicial; por ejemplo, Los Cuestos, en Benavente (Zamora) (Celis, 1993), o Sacaos (Santiago de la Valduerna, León) (Misiego *et al.*, 1999). La falta de tales instalaciones sugiere que los hornos complejos, como el considerado, no formaban parte de la tradición constructiva de la fase de formación del Soto, avalado, por otra parte, mediante los pocos testimonios conocidos documentados en ocupaciones de la Fase Plena, según propone el registrado en el interior de la vivienda n.º 1 del yacimiento de La Mota (Medina del Campo, Valladolid) (García Alonso y Urteaga, 1985: 129), pero, también, el de la vivienda 29 de Manganeses (Zamora) (Misiego *et al.*, 2013: 206), o el de La Aldehuela (Zamora) (Santos, 1989: 175).

La vinculación cronoestratigráfica mencionada plantea una problemática con varios frentes. Por un lado, su implantación, sin experimentaciones previas, en el Soto Pleno. Por otro lado, la diferente morfología y tecnología de construcción que muestra el horno consignado en El Soto de Medinilla, respecto a los demás testimonios conocidos en el

sector central del valle del Duero. Lo que indicaría que no responden a procesos endógenos del ámbito cultural del Soto, pudiendo tener, los distintos tipos, un origen o inspiración distinta.

Los hornos con rasgos morfológicos y tecnológica constructiva similar al documentado en El Soto de Medinilla y destinados a la cocción de pan se han registrado en la zona meridional y levantina peninsular, vinculados a contextos coloniales fenicios de los ss. VIII y VII a. C. (Aubert, 1974: 94-95; Delgado, 2008: 168; García Sanz, 1988-1989: 151, fig. 6; González Prats, 2001: 179; Rodríguez Muñoz, 2004: 58; Ruiz Mata, 2001: 263). De algunos de ellos, solo se conserva la planta circular y fragmentos más o menos amplios de paredes levantadas en arcilla, para los que se ha propuesto un cierre en forma de cúpula (García Sanz, 1988-1989: 151; Rodríguez Muñoz, 2004: 58; Ruiz Mata, 2001: 263). Otros mejor conservados muestran una planta circular y cuerpo abombado o tubular, en cuya parte superior se ubica una gran boca (Zamora López *et al.*, 2010: figs. 2-4), siendo los que ofrecen mayores afinidades morfológicas al vallisoletano (Fig. 3). El origen de estos se ha situado en la zona sirio-palestina con uso desde el Bronce Medio y durante la Edad del Hierro (Delgado, 2008: 168; 2010: 32-33 y figs. 2-3). Su práctica, tanto en Oriente como en el ámbito colonial, se ha puesto en relación con una dieta alimenticia rica cereales y de modo especial con elaboraciones panificadas y horneadas (Delgado, 2008: 168; 2010: 131).

Al margen de los rasgos estilísticos y tecnológicos comentados de los hornos vallisoletanos, otra peculiaridad atiende a su ubicación espacial. Según se ha indicado, ambos se localizan en una zona con unidades de vivienda y almacenes (Fig. 3). Su situación en el exterior de las primeras sugiere un ámbito colectivo donde se integra la residencia con tareas de mantenimiento y consumo. Sin embargo, debido a la pequeña zona excavada, no se puede determinar si el ámbito así configurado es recurrente dentro del yacimiento, o bien, solo atiende a ciertas zonas, vinculado en estos casos a otras implicaciones; por ejemplo, familias extensas donde las viviendas, pero sobre todo los dispositivos funcionales mencionados –hornos y almacenes–, son

exclusivos. Por otro lado, la situación periférica que parece tener la cata realizada en los años 1989-1990 no tendría relación con una separación de actividades, dado que algunas indicaciones situarían potenciales lugares de trabajos metalúrgicos en zonas centrales del yacimiento (Rauret, 1976: 136).

La imposibilidad de una creación autónoma del horno documentado en el séptimo nivel de hábitat del yacimiento de El Soto de Medinilla y su afinidad respecto a ejemplares meridionales sugieren una relación de estos últimos sobre El Soto. En este sentido, la principal dificultad radica en establecer cómo se efectúa la influencia mencionada y los cauces de transmisión. Ante ello, es necesario considerar que las características morfológicas del horno, las técnicas constructivas y los procesos de funcionamiento resultan demasiado complejos para ser reproducidos mediante la observación. No sucedería lo mismo bajo un aprendizaje directo transmitido por expertos, tanto en lo que atiende al montaje del horno, como a la adquisición de conocimientos sobre su manejo. Sin embargo, esto último, atendiendo a la falta de tradición señalada en el ámbito de la cultura del Soto, solo podría ser difundido a través de expertos foráneos.

#### 4.2.2. Influencias foráneas

Las excavaciones efectuadas a lo largo de las dos décadas finales del siglo pasado en yacimientos del grupo Soto constataron en numerosas ocasiones la presencia de elementos foráneos de procedencia o inspiración meridional, los cuales estaban vinculados a contextos desde el s. VIII a. C. en adelante; es decir, momentos finales de la Fase Formativa y con continuidad en la Fase Plena (Santos, 1988, 1989; Benet *et al.*, 1991; Celis, 1993; Seco y Treceño, 1993, 1995; Romero y Ramírez, 1996). Tales elementos atienden no solo a componentes materiales: cerámicas –realizadas a mano decoradas con pintura y también a torno– y objetos de metal –fibulas de doble resorte, hierro y cuchillos realizados en este metal–, sino también a ideas e influencias, como las que dan lugar a cambios en la arquitectura doméstica desde comienzos de la Fase Plena –s. VII a. C.–, que arrinconan a las cabañas de postes por

sistemas constructivos de adobe o tapial y plantas con diseños circulares, rectangulares o cuadrangulares (García Alonso y Urteaga, 1985; Celis, 1993; Delibes *et al.*, 1995a: 146; Seco y Treceño, 1995; Ramírez, 1999).

La ruta generalmente considerada, a través de la cual se incorporan los elementos e influencias citadas desde el mediodía peninsular al sector central del valle del Duero, atiende a un itinerario terrestre denominado Vía de la Plata (Romero y Ramírez, 1996: 321-322). A este itinerario se le ha dispensado demasiada resonancia para los momentos estudiados; su importancia debería ser matizada, por sus dificultades topográficas, o bien, porque alude a una creación posterior sujeta a condiciones socioeconómicas y políticas diferentes (Pellicer, 2000). Frente a la ruta mencionada, existen otras alternativas, como la fachada atlántica del centro de Portugal, que ofrece, entre otras ventajas, una mayor proximidad y relieves que permiten un mejor tránsito. La información arqueológica disponible en el área portuguesa avalaría dicha alternativa. Desde hace varias décadas se conoce en la zona la presencia de objetos procedentes del ámbito mediterráneo —elaborados en hierro y pasta vítrea—, cuya datación se sitúa entre los ss. XIII y IX a. C. (Vilaça, 2006, 2014; Arruda, 2008; Senna-Martínez, 2011). Además, al menos desde el s. VIII a. C., se encuentran bien documentados no solo contactos regulares, sino también asentamientos fenicios —o bien, de fenicios occidentales— y relaciones entre las poblaciones locales costeras y del interior (Arruda, 2001, 2005). El interés que tiene para los mercaderes fenicios la Beira Interior y Norte responde a sus recursos en oro y en particular en estaño. El yacimiento de Santa Olaia, un *Port of trade* localizado en la desembocadura del río Mondeo, constituía el punto de confluencia de distintas rutas que se extendían por el interior de las zonas mencionadas, a través de las cuales se canalizaban estos recursos (Arruda, 1999-2000: 253 y 257; 2005: 277). Las relaciones meridionales se prolongaban hasta la parte suroccidental de la cuenca del Duero donde concurren los mismos recursos, como indican los testimonios orientalizantes documentados en dicha área (Esparza y Blanco, 2008: 87-89).

Ahora bien, los recursos mencionados no centraban el único atractivo de la zona para los comerciantes fenicios, su interés se extendía también a otros materiales como la chatarra. Un ejemplo lo propone el castro zamorano de La Mazada (Esparza y Larrazábal, 2000) vinculado al grupo Soto. De su superficie procede una amplia colección de piezas incompletas y fragmentos de bronce que en muchos casos ofrecen rasgos tipológicos del s. VIII a. C. La concentración observada y las condiciones de conservación han permitido proponer que el lugar correspondería a una estación intermedia entre las comunidades locales y los centros comerciales costeros bajo el control fenicio, dedicada a la recopilación de tales materiales para su posterior envío a los centros aludidos.

Otra faceta de estas relaciones estaría definida por previsibles contactos directos entre los fenicios occidentales y poblaciones locales, mediante el establecimiento o residencia de agentes comerciales. La demostración de estos contactos se apoya en evidencias arqueológicas de distinto orden. Por un lado, diseños de arquitectura doméstica desconocidos en el sector central de la cuenca del Duero antes del s. VII a. C., expresados a través del empleo del muro recto y plantas rectangulares o cuadrangulares, paredes de adobe pintadas en el interior y enlucidas en la parte externa. Por otro lado, la presencia de faunas comestibles ignoradas dentro del grupo Soto.

Los diseños de arquitectura doméstica mencionados se introducen en el sur peninsular bajo el influjo fenicio (Días Cusi, 2001), y se reconocen, también, desde el s. VIII a. C. en el yacimiento portugués de Santa Olaia (Arruda, 2005: 277); mientras que las manifestaciones más antiguas identificadas dentro del sector central de la cuenca del Duero se vinculan al s. VI a. C. —comienzo de la Fase Plena— en solo dos yacimientos, Los Cuestos (Benavente, León) y La Mota (Medina del Campo, Valladolid). Las intervenciones efectuadas en el primero de ellos han constatado una larga secuencia estratigráfica compuesta por doce niveles, donde los cuatro inferiores muestran viviendas formadas por cabañas y los restantes, casas circulares de adobe (Celis, 1993: 97-114). Es decir, en todo el tramo correspondiente

al Soto Pleno predominan los diseños de casas circulares. Esta supremacía solo ofrece una excepción definida por un diseño rectangular ubicado en la fase 6 (Celis, 1993: 101-104). Lo extraordinario de la vivienda no solo se encuentra determinado por su singularidad, sino también por su relación con un conjunto cerámico, asimismo distintivo, recuperado en el exterior de la misma. Se compone de objetos que ofrecen rasgos estilísticos meridionales: copas de pie alto y engobe blanco sobre el que se aplicó pintura roja (Celis, 1993: 119-123, fig. 15). Una condición autóctona, por origen o inspiración, no quedaría desvanecida por el hecho de ser, según se ha propuesto (Romero y Ramírez, 1996: 316), una emulación de recipientes ceremoniales propios del ámbito fenicio.

También las distintas intervenciones realizadas en La Mota (García Alonso y Urteaga, 1985; Seco y Treceño, 1993 y 1995), aunque limitadas a sondeos de pocos metros cuadrados y distanciados espacialmente entre sí, han constatado en algunos casos largas secuencias estratigráficas. Los niveles inferiores pertenecientes a la Primera Edad del Hierro contienen unidades de vivienda construidas con postes y manteados de barro, a los que inmediatamente se superponen ocupaciones con viviendas ortogonales. El nivel denominado II-2, excavado durante las intervenciones de los años ochenta, registró dos de estas últimas viviendas. Con independencia de su diseño —una rectangular con esquinas redondeadas y la segunda poligonal—, ambas muestran muros elaborados en tapial, pintados por el interior y estucados en la parte externa. Asimismo, la primera citada contenía un horno doméstico cerrado con cúpula y apertura lateral, al que se ha hecho referencia en párrafos precedentes (García Alonso y Urteaga, 1985: 128, fig. 41). Al margen de cerámicas con rasgos estilísticos del ámbito cultural sotense, existen otras con decoración a peine, acompañadas de objetos meridionales: dos cuchillos afalcatados en hierro y una fíbula de doble resorte. De este nivel proceden dos dataciones aportadas por  $C^{14}$ , que ofrecen las fechas de 630 y 605 a. C. (García Alonso y Urteaga, 1985: 133-134). Por otra parte, alguna de las catas efectuadas en las intervenciones posteriores,

entre 1988 y 1993 (Seco y Treceño, 1993 y 1995), constataron un panorama similar: largas secuencias estratigráficas, superposición de casas con muros rectos a cabañas, siendo excepcional la presencia de viviendas circulares —que se limitan a dos casos en todo el conjunto excavado— y materiales meridionales. Estas últimas intervenciones, a pesar de su número, han sido escuetas en dataciones. De los primeros niveles con casas ortogonales, solo se cuenta con una de ellas recogida dentro del estrato VIII del cuadro D, cuya fecha corresponde al 610 a. C. (Seco y Treceño, 1995: 224-230). En este mismo cuadro, pero ya integrado en la ocupación inmediata —nivel VII—, se identificaron fragmentos de cerámicas realizadas a torno —pastas amarillentas, bruñidas y decoradas con líneas de color rojizo—.

La presencia de casas con diseños ortogonales, compuestas por todos los atributos —sistemas constructivos y elementos internos— que acompañan a este tipo de viviendas en ámbitos meridionales, van más allá de rasgos transmitidos a través de influencias. Su reproducción en lugares alejados de las zonas con mayor impacto meridional sugiere la elaboración, o bien, un aprendizaje adquirido de forma directa a través del conocimiento aportado por expertos. En definitiva, plantearía la transmisión de técnicas efectuada por individuos meridionales residentes en los citados yacimientos. Sin embargo, esta presencia de individuos meridionales no tiene, al margen de las casas, un apoyo destacado mediante otras evidencias. Los escasos indicadores, en este sentido, se restringen a objetos integrados por fíbulas de doble resorte, cuchillos de hierro, o bien, una pequeña representación de cerámicas a torno. Sin embargo, un apoyo a la propuesta planteada la señalarían datos de naturaleza diferente, que tienen en común con las viviendas su condición foránea. Atienden a unos pocos restos de fauna, considerados comestibles, representados por el ratón doméstico y el gorrión (Morales y Liesau, 1995: 471-472; Romero y Ramírez, 1996: 318), o bien, a animales destinados al trabajo, como el asno, los cuales se han identificado en contextos formados durante s. VII a. C., tanto en el yacimiento de El Soto de Medinilla (Delibes *et al.*, 1995b: 165), como en La Mota

(Romero y Ramírez, 1996: 318). Las faunas comensales apoyarían la presencia propuesta, en cuanto representan componentes de hábitos –alimenticios–, los cuales son por naturaleza conservadores y de difícil transmisión a otras costumbres.

El horno doméstico documentado en el séptimo nivel de hábitat de El Soto de Medinilla carece de precedentes, como se ha mencionado, tanto en los contextos del Soto Inicial como del Pleno. Su singularidad principal, la constituye el modelo representado, cuyos equivalentes se identifican en ámbitos mediterráneos, siendo incorporados a la Península Ibérica por los colonizadores fenicios. Ahora bien, aunque se han valorado lugares potenciales de procedencia con itinerarios más factibles y próximos al sector central de la cuenca del Duero, constituidos por centros comerciales fenicios situados en las zonas costeras del centro de Portugal, de tales lugares –por imposibilidad bibliográfica– no se conocen referentes. La hipótesis, si bien debilitada, no puede ser desacreditada, dado que la relación establecida entre zonas y ámbitos de la cuenca del Duero no ofrece duda, además de constituir áreas que parecen ser, más que el valle del Tajo o Extremadura, los puntos de partida de otros componentes desde objetos a influencias.

Un cambio que parece tener relación con la introducción del horno se observa en los porcentajes de pólenes de gramíneas que componen el diagrama polínico comentado más arriba (Mariscal, 1995: 341, tab. II). En efecto, después del vacío de datos asignado a una remodelación del poblado y vinculado a la presencia de casas circulares de adobe, se constata un sensible aumento. En este sentido, la muestra 13, inmediatamente posterior a la remodelación, ofrece un porcentaje del 35,91%, frente a la anterior a dicha estructuración, muestra 7, con una frecuencia del 16,85%. Por otra parte, el cambio también afecta a otros aspectos: el carácter de las gramíneas y su forma de explotación. La primera parte del diagrama se compone de especies silvestres, al contrario que en la segunda. En definitiva, su cultivo propone un incremento en el cultivo de cereales, el cual no estaría al margen de nuevas formas de consumo protagonizadas por el horno.

## 5. Conclusiones

En varias ocasiones a lo largo del texto se ha hecho referencia al séptimo nivel de hábitat que compone la secuencia estratigráfica identificada a partir de los trabajos de excavación de los años 1989-1990 en El Soto de Medinilla, como el contexto cuyo contenido muestra una serie de cambios entendidos como el punto de partida de la Fase Plena. Estos cambios, fechados en el s. VII a. C., se extienden a casi la totalidad de las entidades arqueológicas, desde cerámicas (Delibes *et al.*, 1995b: 171-172) y objetos de metal, hasta la arquitectura doméstica con la incorporación de nuevas modalidades constituidas por plantas circulares levantadas en adobe o tapial (Delibes *et al.*, 1995a: 146; Ramírez, 1999: 79 y 85), incluyendo al horno doméstico objeto de comentarios precedentes.

Ahora bien, estas innovaciones no son en todos los casos consecuencia de la influencia derivada por el establecimiento de grupos de comerciantes en el centro de la costa portuguesa, que puede afectar más a unos yacimientos que otros, como en el caso de Los Cuestos o La Mota, sino de un proceso interno de cambios desarrollados en la población local, que tienen una escala regional. Así, sin ir más allá de El Soto de Medinilla, se constatan elementos materiales foráneos a su ámbito cultural en contextos precedentes al citado séptimo nivel de hábitat. Los testimonios más antiguos se han documentado en los niveles noveno y octavo, cuya posición estratigráfica corresponde a los últimos formados en el tramo correspondiente a la Fase Inicial. El primero contiene un fragmento informe de hierro (Delibes *et al.*, 1995b: 174); mientras que el segundo incorpora varios fragmentos cerámicos pintados en rojo o amarillo (Romero y Ramírez, 1996: 316). El carácter foráneo de estos materiales ha dado lugar a su consideración como importaciones, consecuencia de relaciones comerciales, regalos entre élites, o bien políticas de alianzas apoyadas en el intercambio de mujeres (Delibes, 1995: 126; Romero y Ramírez, 1996: 322; Romero *et al.*, 2008: 674).

En estas páginas se defiende la relación de tales elementos foráneos con factores causales que proceden

de la estructura socioeconómica de las comunidades que integran la Fase Inicial y el inicio de la Plena. Las líneas argumentales parten de los datos expuestos más arriba sobre la base económica. El fundamento de esta última se basa en prácticas recolectoras, lo que sugiere sistemas de producción domésticos y autosuficientes (Sahlins, 1977); es decir, escaso desarrollo de las fuerzas productivas, división social elemental (sexo y edad) del trabajo y formas organizativas basadas en el parentesco. Aunque los datos sobre excedentes son difusos, es admisible la creación de excedentes, como plantearía alguna evidencia conocida de contenedores –hoyos excavados en el suelo junto a las viviendas–, documentados en el noveno nivel de hábitat de El Soto de Medinilla (Delibes *et al.*, 1995: 158). En cualquier caso, su gestión doméstica o comunitaria formaría parte de las obligaciones impuestas por las relaciones de producción y reproducción social o las actividades ceremoniales. No darían lugar, por tanto, a un acceso diferencial ante su carácter de propiedad comunal e inalienable, al igual que sucede con los medios de producción (Godelier, 1981: 92; Meillassoux, 1977: 58). En definitiva, el sistema de propiedad comentado impediría la formación de condiciones objetivas para ejercer un control sobre los recursos de subsistencia. De este modo, la competencia social previsible se situaría en ámbitos distintos. Desde la perspectiva teórica (Godelier, 1981: 92-93), estos últimos ámbitos se pueden definir por acciones políticas constituidas por el establecimiento de alianzas (Barceló, 1995: 561-563). Mediante estas últimas, sobre todo si se establecen con grupos externos a la comunidad, se está en condiciones de conseguir riqueza y prestigio, lo que permite una utilización para competir por el acceso al poder político. A través de ellas no solo se alcanzan objetos exóticos, los cuales se introducen e intercambian dentro de la comunidad doméstica como dones distribuidos según las obligaciones impuestas por las relaciones de parentesco y las formas de reproducción social (Godelier, 1998: 65 y ss.), sino también la información e influencias que circulan por sus redes.

Entre las influencias derivadas de las alianzas se encontrarían las incorporaciones novedosas constatadas en el s. VII a. C., representadas tanto por el horno doméstico como por la arquitectura doméstica mediante la sustitución de las cabañas por casas circulares de adobe. Como se ha señalado respecto a las viviendas con muros rectos, las casas circulares identificadas a inicios de la Fase Plena presentan todos sus componentes definidos: sistemas constructivos en adobe y tapial, banco corrido adosado al muro y revoque o decoración pictórica en las paredes. Se ha señalado (Delibes *et al.*, 1995c: 156) que el uso del adobe tiene un precedente en los momentos iniciales de El Soto de Medinilla, correspondiente a su incorporación en el banco corrido de la cabaña número xv del nivel undécimo. Ahora bien, su empleo, en este caso, es marginal y decorativo, no estructural como en las viviendas citadas. Un argumento similar se ha enunciado respecto al banco corrido de esta misma cabaña. Sin embargo, la experiencia concluye en este ejemplo. No hay más evidencias –lo mismo que sobre el adobe– en todo el tramo de la Fase Inicial, ni en la cabaña del mismo nivel –contigua a la mencionada cabaña xvi–, ni tampoco en las identificadas –cabañas: xii, xiii y xiv– dentro de las ocupaciones inmediatamente superiores: décima, novena y octava (Delibes *et al.*, 1995b: 156-158). En definitiva, una discontinuidad de al menos dos siglos (Delibes *et al.*, 1995b); lo que invalida la progresión desde formas simples –cabañas– a complejas –casas circulares de adobe– apoyada en innovaciones técnicas propuesta por la investigación anterior (Delibes *et al.*, 1995c: 65; Ramírez, 1999: 85; Romero, 1992: 209-210).

El modelo de viviendas circulares levantadas en adobe o tapial constituye un rasgo distintivo del sector central de la cuenca del Duero desde el s. VII a. C., sin equivalentes en áreas cercanas que pudieran servir de referente. De manera que la influencia potencial no puede proceder de tales zonas, dado que la arquitectura doméstica de la época en el valle medio del Tajo está formada por grandes cabañas de postes con morfología alargada y rematadas en un extremo absidial (Urbina *et al.*, 2007; Rojas *et al.*, 2007; Torres, 2013), o bien por cabañas levantadas

mediante postes, de menor tamaño y morfología circular u oval (Blasco *et al.*, 1991; Martín, 2007; Martín y Virseda, 2005; Torres, 2013).

La hipótesis planteada propone que la transformación de la arquitectura doméstica acontecida en todo el territorio del grupo Soto desde el s. VII a. C. forma parte, al igual que los elementos materiales foráneos contenidos en sus respectivos contextos arqueológicos, de las influencias derivadas de los centros comerciales establecidos en las costas del centro de Portugal, las cuales se adaptan, como en el caso de la arquitectura, al carácter de la estructura socioeconómica. Por esta razón, en esta última, se mantienen las plantas tradicionales con morfología circular u oval, dado que no requieren ámbitos especializados.

## Bibliografía

- ARRUDA, A. M. (1999-2000): “Los fenicios en Portugal. Fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a. C.)”, *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 5-6, pp. 223-228.
- ARRUDA, A. M. (2005): “Orientalizante e Pós-orientalizante no sudoeste peninsular: geografias e cronologias”. En CELESTINO, J. y JIMÉNEZ ÁVILA, J. (eds.): *El periodo Orientalizante (Actas III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental)*. Madrid, pp. 277-303.
- ARRUDA, A. M. (2008): “Esreanhos numa terra (quae) estranha: os contactos pré-cloniais no sul do território actualmente português”. En CELESTINO, S.; RAFEL, N. y ARMADA, X. L. (eds.): *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a. n. e.). La precolonización a debate*. Madrid, pp. 335-370.
- AUBET, M. E. (1974): “Excavaciones en Las Chorreras (Mezquitilla, Málaga)”, *Pyrenae*, 10, pp. 79-108.
- BARCELÓ, J. A. (1995): “Sociedad y economía en el Bronce Final Tartésico”. En *Tartessos 25 años después 1968-1993 (Actas V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular)*. Jerez de la Frontera, pp. 561-589.
- BARRIL, M. (1995): “El Castro de ‘Los Baraones’ (Valdegama, Palencia): un poblado en el alto valle del Pisuerga”. En BURILLO, F. (ed.): *Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre los Celtiberos*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 399-408.
- BARRIO, J. (1993): “Estratigrafía y desarrollo poblacional en el yacimiento prerromano de la plaza del Castillo (Cuéllar, Segovia)”. En ROMERO, F.; SANZ, C. y ESCUDERO, Z. (eds.): *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 173-212.
- BENET, N.; JIMÉNEZ, M. C. y RODRÍGUEZ, M. B. (1991): “Arqueología en Ledesma, una primera aproximación: La excavación en la Plaza de San Martín”. En SANTONJA, M. (ed.): *Del Paleolítico a la Historia*. Salamanca, pp. 117-136.
- BLASCO, M. C.; ALONSO, M. A. y LUCAS, M. R. (1991): “Excavaciones en el poblado del Cerro de San Antonio”, *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 2, pp. 7-187.
- CELIS, J. (1993): “La secuencia del poblado de la primera Edad del Hierro de ‘Los Cuestos de la Estación’, Benavente (Zamora)”. En ROMERO, F.; SANZ, C. y ESCUDERO, Z. (eds.): *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Valladolid: JCYL, pp. 93-132.
- CUBERO, C. (1995): “Estudio paleocarpológico de yacimientos del valle medio del Duero”. En DELIBES, G.; ROMERO, F. y MORALES, A. (eds.): *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a. C. en el Duero Medio*. Valladolid: JCYL, pp. 371-394.
- DELGADO, A. (2008): “Alimentos, poder e identidad en las comunidades fenicias occidentales”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 18, pp. 163-188.
- DELGADO, A. (2010): “De las cocinas coloniales y otras historias silenciadas: domesticidad, subalteridad e hibridación en las colonias fenicias occidentales”, *Saguntum Extra*, 9, pp. 27-42.
- DELIBES, G. (1995): “El amanecer de la Historia”. En GARCÍA SIMÓN, A. (ed.): *Historia de una cultura. I. Castilla y León en la Historia de España*. Valladolid, pp. 77-131.
- DELIBES, G. y ROMERO, F. (1992): “El último milenio a. C. en la Cuenca del Duero. Reflexiones sobre la secuencia cultural”, *Complutum*, 2-3, pp. 233-258.
- DELIBES, G.; ROMERO, F.; FERNÁNDEZ MANZANO, J.; RAMÍREZ, M. L.; MISIEGO, J. C. y MARCOS, G. J. (1995a): “El tránsito Bronce Final-Primer Hierro en el Duero medio. A propósito de las nuevas excavaciones en El Soto de Medinilla (Valladolid)”, *Verdolay*, 7, pp. 145-158.
- DELIBES, G.; ROMERO, F. y RAMÍREZ, M. L. (1995b): “El poblado ‘céltico’ de El Soto de Medinilla (Valladolid)”. En DELIBES, G.; ROMERO, F. y MORALES, A.

- (eds.): *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a. C. en el Duero Medio*. Valladolid: JCYL, pp. 149-177.
- DELIBES, G.; ROMERO, F.; SANZ, C.; ESCUDERO, Z. y SAN MIGUEL, L. C. (1995c): "Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero medio". En DELIBES, G.; ROMERO, F. y MORALES, A. (eds.): *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a. C. en el Duero Medio*. Valladolid: JCYL, pp. 49-146.
- DÍAZ-DEL-RÍO, P. (1995): "Campesinado y gestión pluriactiva del ecosistema: un marco teórico para el análisis del III y II milenios a.C. en la Meseta peninsular", *Trabajos de Prehistoria*, 52 (2), pp. 99-109.
- DÍES CUSI, E. (2001): "La influencia de la arquitectura fenicia en las arquitecturas indígenas de la Península Ibérica (ss. VIII-VII)". En RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. (eds.): *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. Mérida: CSIC, pp. 69-121.
- ESPARZA, A. (1986): *Los castros de la Edad del Hierro del noroeste de Zamora*. Zamora: Inst. de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo-Diput. de Zamora.
- ESPARZA, A. y BLANCO, A. (2008): "El solar de Vettonia, antes de los vettones". En *Arqueología Vettona. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro*. Zona Arqueológica, 12. Alcalá de Henares, pp. 81-93.
- ESPARZA, A. y LARRAZÁBAL, J. (2000): "El castro de la Mazada (Zamora): Elementos metálicos y contexto peninsular". En *Actas 3º Congreso de Arqueología Peninsular*. Porto: ADECAP, vol. v, pp. 433-474.
- GARCÍA ALONSO, M. y URTEAGA, M. (1985): "La villa medieval y el poblado de la Edad del Hierro en La Mota (Medina del Campo, Valladolid)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 23, pp. 61-140.
- GARCÍA SANZ, C. (1988-1989): "El urbanismo protohistórico de Huelva", *Huelva Arqueológica*, x-xi (3), pp. 143-175.
- GODELIER, M. (1981): *Instituciones económicas*. Barcelona: Anagrama.
- GODELIER, M. (1998): *El enigma del don*. Barcelona: Paidós.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (2001): "Arquitectura orientalizante en el Levante peninsular". En RUIZ MATA, D. y CELESTINO PÉREZ, S. (eds.): *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. Mérida: CSIC, pp. 173-192.
- MARISCAL, B. (1995): "Análisis polínico de los yacimientos de la Edad del Hierro de El Soto de Medinilla (campana de 1989-1990) y El Cerro de La Mota en Medina del Campo, Valladolid". En DELIBES, G.; ROMERO, F. y MORALES, A. (eds.): *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a. C. en el Duero Medio*. Valladolid: JCYL, pp. 337-350.
- MARISCAL, B.; CUBERO, C. y UZQUIANO, P. (1995): "Paisaje y recursos del valle del Duero durante el primer milenio antes de Cristo a través de la Paleobotánica". En DELIBES, G.; ROMERO, F. y MORALES, A. (eds.): *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a. C. en el Duero Medio*. Valladolid: JCYL, pp. 417-454.
- MARTÍN, A. (2007): "Espacios domésticos y de almacenaje en la confluencia de los ríos Jarama y Manzanares", *Zona Arqueológica*, 10 (2), pp. 26-41.
- MARTÍN, A. y VIRSEDA, L. (2005): "Espacios domésticos y de almacenaje en la confluencia de los ríos Jarama y Manzanares". En BLANCO, A.; CANCELO, C. y ESPARZA, A. (eds.): *Encuentro de Jóvenes Investigadores sobre el Bronce Final en la Península Ibérica*. Salamanca: Fundación Duques de Soria-USAL, pp. 181-206.
- MEILLASSOUX, C. (1993): *Mujeres, graneros y capitales*. Madrid: Siglo XXI.
- MISIEGO, J. C.; MARCOS, G. J.; SARABIA, F. J.; MARTÍN GIL, J. y MARTÍN GIL, F. J. (1993): "Un horno doméstico de la Primera Edad del Hierro de 'El Soto de Medinilla' (Valladolid) y su análisis por ATD", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LIX, pp. 89-111.
- MISIEGO, J. C.; MARTÍN CARBAJO, M. A.; MARCOS, G. J.; SANZ, F. J.; PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. y DOVAL, M. (2013): *Las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de 'La Corona/El Pesadero', en Manganeses de la Polvorosa. La Edad del Hierro y la Época Romana en el norte de la provincia de Zamora*. Valladolid: JCYL.
- MISIEGO, J. C.; SANZ, F.; MARCOS, G. y MARTÍN CARBAJO, M. A. (1999): "Excavaciones arqueológicas en el castro de Sacaos (Santiago de la Valduerna, León)", *Numantia*, 7, pp. 43-65.
- MORALES, A. y LIESAU, C. (1995): "Análisis comparado de las faunas arqueológicas en el valle Medio del Duero (prov. Valladolid) durante la Edad del Hierro". En DELIBES, G.; ROMERO, F. y MORALES, A. (eds.): *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a. C. en el Duero Medio*. Valladolid: JCYL, pp. 455-514.
- PALOL, P. (1958): "Las excavaciones del poblado céltico de 'El Soto de Medinilla'", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XXIV, pp. 182-185.
- PALOL, P. y WATTENBERG, F. (1974): *Carta arqueológica de España*. Valladolid: Valladolid.
- PELLICER, M. (2000): "El proceso orientalizante en el occidente Ibérico", *Huelva Arqueológica*, 16, pp. 89-134.

- RAMÍREZ, M. L. (1999): "La casa circular durante la primera Edad del Hierro en el Valle del Duero", *Nu-mantia*, 7, pp. 67-94.
- RAURET, A. M. (1976): *La metalurgia del Bronce en la Península Ibérica durante la Edad del Hierro*. Publicaciones Eventuales. Barcelona: UB-IAP.
- RODRÍGUEZ MUÑOZ, R. (2004): "Análisis de los espacios domésticos y comunitarios en la arquitectura prerromana de Huelva", *Saguntum*, 36, pp. 53-60.
- ROJAS, J. M.; GARRIDO, G.; GÓMEZ, A. J.; GUIO, A. y PERERA, J. (2007): "El yacimiento de la I Edad del Hierro de Dehesa de Ahín (Toledo)", *Zona Arqueológica*, 10 (2), pp. 71-106.
- ROMERO, F. (1985): "La primera Edad del Hierro. El afianzamiento de la sedentarización y la explotación intensiva del medio". En DELIBES, G.; FERNÁNDEZ MANZANO, J.; ROMERO, F. y MARTÍN VALLS, R. (eds.): *Historia de Castilla y León 1. La Prehistoria del valle del Duero*. Valladolid, pp. 82-103.
- ROMERO, F. (1992): "Los antecedentes protohistóricos. Arquitectura de piedra y barro durante la Primera Edad del Hierro". En BÁEZ, J. M. (ed.): *Arquitectura popular en Castilla y León. Bases para un estudio*. Valladolid: Univ. de Valladolid, pp. 175-211.
- ROMERO, F. y CUBERO, C. (1999): "Agricultura y recolección en la cultura del Soto (Primera Edad del Hierro en el valle medio del Duero)". En BUXÓ, R. y PONS, E. (eds.): *Els productes alimentaris d'origen vegetal a l'edat del Ferro de l'Europa Occidental: de la producció al consum (Actes XXII Col·loqui Internacional per a l'Estudi de l'Edat del Ferro)*. Sèrie Monogràfica, 18. Girona: MAC, pp. 169-187.
- ROMERO, F. y RAMÍREZ, M. L. (1996): "Reflexiones sobre los contactos entre el Duero Medio y las tierras del sur peninsular durante la Primera Edad del Hierro", *Complutum*, 6 (1), pp. 313-326.
- ROMERO, F. y RAMÍREZ, M. L. (1999): "Estrategias de subsistencia en la cuenca media del Duero durante la Edad del Hierro". En BURILLO, F. (ed.): *Economía. IV Simposio sobre los Celtíberos*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 453-465.
- ROMERO, F. y RAMÍREZ, M. L. (2001): "Sobre el 'celtismo' de la 'cultura' del Soto", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LXVII, pp. 49-80.
- ROMERO, F.; SANZ, C. y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (2008): "El primer milenio a.C. en las tierras del interior peninsular". En GRACIA, F. (ed.): *De Iberia a Hispania*. Madrid: Ariel Prehistoria, pp. 649-731.
- RUIZ MATA, D. (2001): "Arquitectura y urbanismo en la ciudad protohistórica del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)". En RUIZ MATA, D. y CELESTINO, S. (eds.): *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. Mérida: CSIC, pp. 261-274.
- SAHLINS, M. (1972): *Las sociedades tribales*. Barcelona: Nueva Colección Labor.
- SAHLINS, M. (1983): *Economía de la Edad de Piedra*. Madrid: Akal Universitaria.
- SAITTA, D. J. y KEENE, A. S. (1990): "Politics and Surplus Flow in Prehistoric Communal Societies". En UPHAM, S. (ed.): *The Evolution of Political Systems. Sociopolitics in Small-Scale Sedentary Societies*. Cambridge: CUP, pp. 203-224.
- SANTOS, J. (1988): "Resumen de la segunda campaña de excavación en el yacimiento de la 1.ª Edad del Hierro de 'La Aldehuela', Zamora", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 4, pp. 101-110.
- SANTOS, J. (1989): "'La Aldehuela', Zamora. Resumen de la tercera campaña de excavación", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 5, pp. 171-180.
- SANTOS, J. (1990): "Un yacimiento de la Primera Edad del Hierro con cerámicas pintadas en La Aldehuela (Zamora)". En *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora. II. Prehistoria e Historia Antigua*. Zamora, pp. 225-239.
- SANZ, C.; DELIBES, G.; ESCUDERO, Z.; ROMERO, F. y SAN MIGUEL, L. C. (1995a): "El medio ambiente durante el primer milenio a. C. en el valle medio del Duero". En DELIBES, G.; ESCUDERO, Z. y ROMERO, F. (eds.): *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a. C. en el Duero Medio*. Valladolid: JCYL, pp. 543-582.
- SENNA-MARTÍNEZ, J. C. (2011): "La 'conexión lusitana': contactos orientalizantes y búsqueda de estaño y oro en el Centro-Norte portugués". En DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. (ed.): *Gadir y el círculo del estrecho revisados*. Cádiz, pp. 285-296.
- SERRANO, C. y BARRIENTOS, J. (1933-1934): "La estación arqueológica del Soto de Medinilla", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, v, pp. 213-226.
- TORRES, J. (2013): *La tierra sin límites. Territorio, sociedad e identidades en el Valle Medio del Tajo (ss. IX-I a. C.)*. Zona Arqueológica, 16. Madrid: MAR.
- URBINA, D.; MORÍN, J.; RUIZ, L. A.; AGUSTÍ, E. y MONTERO, I. (2007): "El yacimiento de Las Camas, Villaverde, Madrid. Longhouses y elementos orientalizantes al inicio de la Edad del Hierro, en el valle medio del Tajo", *Gerión*, 25 (1), pp. 45-82.

- UZQUIANO, P. (1995): "El valle del Duero en la Edad del Hierro: el aporte de la Antracología". En DELIBES, G.; ROMERO, F. y MORALES, A. (eds.): *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a. C. en el Duero Medio*. Valladolid: JCYL, pp. 395-416.
- VILAÇA, R. (2006): "Artefactos de ferro em contextos do Bronze Final do território português: Novos contributos e reavaliação dos dados", *Complutum*, 17, pp. 81-101.
- YLL, R. (1995): "Análisis polínico de los yacimientos de la Edad del Hierro de El Soto de Medinilla (campana 1989-1990) y el Cerro de la Mota en Medina del Campo, Valladolid". En DELIBES, G.; ROMERO, F. y MORALES, A. (eds.): *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a. C. en el Duero Medio*. Valladolid: JCYL, pp. 357-370.
- ZAMORA, J. A.; GENER, J. M.; NAVARRO, M. A.; PAJUELO, J. M. y TORRES, M. (2010): "Epígrafes fenicios arcaicos en la excavación del teatro Cómico de Cádiz (2006-2010)", *Rivista di Studi Fenici*, xxxviii (2), pp. 203-236.